

CAPÍTULO VI

LAS FRONTERAS, LOS BRITÁNICOS, Y LOS INDIOS¹

Traducción Julio Peña

Los derechos de jurisdicción penal y civil ejercidos sobre las tribus indias estaban indisolublemente ligados a su protección dentro de un área territorial considerable. Y esta protección que el gobierno británico se sintió obligado, como un acto humanitario nación, para extender a los indios los llevó a colisionar con sus vecinos brasileños y venezolanos .

A lo largo del siglo XIX hubo continuas debacles diplomáticas sobre las fronteras en las que el deseo de los indios por la protección británica se utilizó como carta de triunfo para los derechos territoriales británicos en las áreas respectivas. No fue sino hasta 1904 que los procedimientos de arbitraje resolvieron las diferencias fronterizas entre Brasil y la Guayana Británica. Hace una década, los libros de historia veían el Laudo del Tribunal de La Haya de 1899 como el final de la disputa fronteriza entre la Guayana Británica y Venezuela, pero desafortunadamente en este caso los historiadores demostraron ser malos profetas.

En 1962 se levantó de nuevo el telón sobre el asunto en el escenario de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

En 1962 se levantó de nuevo el telón sobre el asunto en el escenario de la Asamblea General de las Naciones Unidas. ²

Durante los procedimientos en La Haya en la década de 1890, los británicos habían presentado pruebas convincentes, como resultado de la investigación en los Archivos Holandeses y de la Guayana Británica, de que los holandeses, sus predecesores, habían mantenido una ocupación y jurisdicción efectivas sobre el territorio reclamado por Venezuela. El enlace entre los holandeses y los indios indígenas había sido soldado a través de tratados de comercio y alianza, especialmente con los caribes que ocupaban el territorio entre los ríos Pomeroon y Orinoco.

A fines del siglo XVI, un extracto de un informe secreto que describía los dominios del rey de España en América decía: “Los asentamientos holandeses en Guyana se extienden desde cerca del río Amazonas hasta el Orinoco. . . el mejor asentamiento que tienen en toda esta costa es el de Nueva Zelandia, en el río Paumeron, muy cerca del río Orinoco, y

¹ British Policy Towards the Amerindians in British Guiana 1803-1873, Mary Noel Menezes, R.S.M., First published in 1977, the University of Warwick Yesu Persaud Centre for Caribbean Studies, and the Government of Guyana. ISBN 978-1-907493-26-3, Series Preface by the President of Guyana, H. E. Bharrat Jagdeo

² 1 Venezuela abrió oficialmente el caso cuando, en un cablegrama a Estados Unidos Unidas el 18 de agosto de 1962, pidió que la “Cuestión de las fronteras y el territorio de la Guayana Británica” sea incluida en la agenda de la Decimoséptima Sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas. En 1970 el Protocolo de Port-of-Spain puso el caso en almacenamiento en frío, después de una serie de sesiones de la Comisión Mixta de Límites que se había establecido en 1966, un resultado del Acuerdo de Ginebra. La Comisión de Límites recibió la tarea de Sísifo “de buscar soluciones satisfactorias para el arreglo práctico de la controversia... surgida a raíz de la contienda venezolana que el Laudo Arbitral de 1899 es nulo y sin efecto”. Véase 'Guyana/Venezuela Relations', Guyana Journal, I, No. 2 (diciembre de 1968), 55.

cerca de la ciudad de Santo Tomé de la Guayana, que es de Vuestra Majestad³. En el siglo XVII, Santo Thomé era una ciudad en apuros.

Casi todos los funcionarios españoles informaron sobre su condición escasamente poblada e indigente. En su visita a Santo Tomé, el obispo de Puerto Rico quedó escandalizado por la pobreza de sus habitantes, sólo cuarenta, y escribió al rey de España en 1634 sugiriendo que se fomentara el asentamiento “primero por la atención y el cuidado que los holandeses le pagan, que ahora están asentados cerca de este gran río Orinoco y en tres ríos contiguos, a saber, el río Berbice, Corentine y Essequibo”.⁴ Para entonces se había establecido la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales y después del Tratado de Münster de 1648, que puso fin a las guerras holandesas, los holandeses se esforzaron por consolidar su posición en el territorio de Guayana. En 1659, una comisión nombrada por Middleburg, Flushing y Vere en Holanda notó que un gran número de colonos y sus familias con los materiales necesarios para la colonización y el cultivo se habían asentado en la costa continental y tomado posesión de la vecindad de los ríos Essequibo, Demerara, Pomeroon y Corentyne, así como la provincia de Moruka.⁵ Se enviaron soldados, se erigieron fortificaciones y se nombró un comandante y un director para promover el comercio y el comercio.

En 1761 el Gobernador de Cumaná, Don José Diguja, presentó a España un informe y una extensa descripción histórica de la provincia de Guayana que decía en parte: “En el año 1720 la Provincia de Guayana era dependencia del Gobierno de Trinidad y no en él existían otros asentamientos además del Presidio y la ciudad de Santo Thomé”.⁶ Señaló que había pocas casas, escasez de provisiones y débiles fortificaciones. Los holandeses comerciaban con los caribes y se los llevaban de esa región para ponerlos a trabajar en las plantaciones de sus propias colonias en Essequibo, Berbice, Surinam y Corentyne, que estaban floreciendo.⁷ El Director General de Essequibo, Laurens Storm van's Gravesande (1738-72), fue incansable en impulsar los reclamos holandeses sobre el territorio de Guyana-Esequibo. En uno de sus muchos despachos a los directores de la Compañía de las Indias Occidentales y sus altos y poderosos en Holanda, escribió: “. . . Tengo el honor de informar a Y.Y.H.H. que nosotros, al igual que España, consideramos al río Barima como la división fronteriza de las dos jurisdicciones, siendo la ribera oriental territorio de la Compañía y la ribera occidental española”.⁸

Mientras tanto, los españoles intrigaban para romper el control de los holandeses, que participaban activamente en el comercio de esclavos con los caribes en el río Barima. El Gobernador de Caracas, Don José Solano, temiendo que fueran acorralados por los holandeses, recomendó en su informe al Rey que se construyera un fuerte en una posición

³ Gran Bretaña, Documentos y Correspondencia Relativos a la Cuestión de Límites entre Guayana Británica y Venezuela, 'Bibliotheca del Rey, Madrid. Ms.' (Londres, 1896), I, 5.

⁴ BGB Archivo General de Indias, Simancas, “Audiencia Secular de Santo Domingo” como se cita en The Counter-Case on Behalf of the Government of Her Britannic Majesty (Londres, 1898), pág. 10

⁵ BGB Archivo General de Indias, Simancas, “Audiencia Secular de Santo Domingo” como se cita en The Counter-Case on Behalf of the Government of Her Britannic Majesty (Londres, 1898), págs. 28-9.

⁶ Documentos Relativos a la Cuestión de Límites entre Venezuela y Gran Bretaña Guayana. Presentado a la Comisión de Límites por el Consejo de Gobierno de Venezuela (Washington, DC, 1896), pág. 29

⁷ Documentos Relativos a la Cuestión de Límites entre Venezuela y Gran Bretaña Guayana. Presentado a la Comisión de Límites por el Consejo de Gobierno de Venezuela (Washington, DC, 1896), pág. 29

⁸ Van 's Gravesande, despacho del 20 de marzo de 1767. II, 528.

estratégica para impedir que los holandeses ascendieran por el río.⁹ Los caribes eran más aliándose estrechamente con los holandeses, no sólo contra los españoles, sino también contra los negros de la selva a quienes perseguían; en 1763 y 1764 participaron activamente en la represión de las rebeliones de esclavos, por cuyo servicio su jefe recibió una insignia oficial de reconocimiento de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales. Los holandeses cultivaron y mantuvieron relaciones amistosas con los indios, dándoles regalos y protegiéndolos de los malos tratos de sus propios comerciantes.

Mientras Gran Bretaña se establecía para administrar el territorio de Guayana ganado a los holandeses en 1803, Venezuela sufría los dolores de la revolución. La invasión napoleónica de la península ibérica en 1808 tuvo violentas repercusiones en el imperio colonial español. En Venezuela, Simón Bolívar y Francisco Miranda se convirtieron en líderes de la revolución. El 5 de julio de 1811 Venezuela declaró su independencia de España, seguida de años amargos y sangrientos de guerra civil, un terremoto, revueltas negras, contrarrevolución, la derrota de Miranda y la fuga de Bolívar. En 1817, el regreso de Bolívar a Venezuela desencadenó una serie de baños de sangre, posteriormente negados por Bolívar. Tras la masacre de sus misioneros, los arahuacos españoles huyeron de la región del Orinoco y se asentaron en el río Moruka reclamando la protección del gobierno británico. Al principio, el gobernador Murray dio cobijo a regañadientes a los fugitivos, probablemente previendo una serie de revoluciones seguidas por las inevitables oleadas de personas desplazadas. Se reforzó la fuerza militar en Pomerón para reforzar la seguridad de la frontera occidental.¹⁰

Pero en la tercera y cuarta décadas del siglo fue la frontera suroeste la que planteó el mayor problema. Aquí desde un principio las querellas territoriales involucraron la protección de los indios, provocando tensión diplomática entre Gran Bretaña y Brasil. En 1833 el Revdo. John Armstrong de la Sociedad Misionera de la Iglesia, al visitar el asentamiento indio en Pirara, encontró a los indios escondidos para evitar que los brasileños los capturaran y esclavizaran. Armstrong escribió a los portugueses que sentía que "...su deber informar de estas cosas al gobierno inglés, quien se esforzará por proteger a estos súbditos indefensos de ser esclavizados...".¹¹ Esta esclavitud de los indios inspiró a otro misionero, Thomas Youd, incluso en contra del consejo de su superior, el Revd. Bernau, para intentar proteger a los indios contra la agresión brasileña y también para hacerles prosélitos. El Gobernador Light dio su bendición y aliento al plan de Youd y le dijo: "...para asegurar a los indios que se adoptarán todos los medios posibles para su protección y que [él] se esforzará por ubicar en las Tierras de la Corona de la Guayana Británica tantas tribus como sea posible". como pueden optar por acercarse a las partes civilizadas de la Colonia..."¹² Pero el gobierno nacional no dio tal bendición y aliento a Light. De hecho, la protección de los indios en territorio indeterminado iba más allá de los límites diplomáticos. Para el Secretario de Estado, Normanby, no parecía "...posible abrir ninguna negociación con el Gobierno brasileño sobre ese tema sin un informe completo. . . relativo al límite sur de la Colonia, sustentado en las pruebas e ilustraciones. . . extraídos de los Archivos de la Colonia...".¹³

⁹ Gran Bretaña, Documentos y Correspondencia, I, 91-2.

¹⁰ CO 111/24. The Guiana Chronicle y Demerara Gazette, 12 de septiembre de 1817.

¹¹ CW/014/23. J. Armstrong a los portugueses en los confines de British Guayana, 16 de abril de 1833. CMSA

¹² Young, Secretario de Gobierno de Youd, 8 de enero de 1837. LB

¹³ CO 112/21. Normanby to Light, 12 de marzo de 1839.

Mientras tanto, Youd había procedido a erigir escuelas en Pirara, que era un pueblo Macusi de 200 habitantes que dominaba una excelente posición sobre las sabanas entre las montañas Canocan y Pararaima. Esto también estaba en territorio indeterminado, y Schomburgk comentó que tan pronto como las autoridades brasileñas en Pará se enteraran de una Misión protestante en el área, sería “su sentencia de muerte”.¹⁴ Schomburgk no podría haber sido más correcto en sus deducciones, pero echó leña al fuego izando la bandera británica en el puesto de Pirara, después de comprobar por los indios más viejos que los brasileños nunca habían extendido sus puestos al este de San Joaquim.¹⁵

¡Los brasileños cayeron como lobos en el redil! Siguieron expediciones a Pirara en rápida sucesión: en 1838, un destacamento de súbditos de la milicia brasileña, deportó a la fuerza “a la esclavitud a un grupo de indios con el pretexto de que la marina brasileña los obligaba a prestar servicio militar”;¹⁶ en 1839, el teniente Pedro Ayres reclamó la posesión de Pirara y ordenó la retirada de Youd, a quien acusó de adoctrinar a sus súbditos, los macusis, en una religión falsa y en el idioma inglés.¹⁷ Ante la fuerza militar y la distancia de la ciudad, Youd no tuvo más remedio que retirarse. La razón de ser de los brasileños para recuperar a los indios era religiosa, pero los secuestros tenían fines bastante seculares. Durante sus expediciones exploratorias en 1841-2, Schomburgk informó al gobernador que los brasileños deportaban a los indios para el servicio nacional. Más tarde, los indios Maiongcong, que abandonaron sus asentamientos en el Río Negro, le dijeron a McClintock que sus “amos tiránicos”, los brasileños, los empleaban en la tala de grandes árboles del bosque y en la preparación de la tierra para la siembra de yuca.¹⁸ Individuos de Wapisianas y Macusis también fueron llevados para construir caminos en las márgenes del Río Branco y otros afluentes del Amazonas.¹⁹

Después de la retirada forzosa de Youd de Pirara, Schomburgk envió rápidamente un informe a Light rastreando el reclamo holandés sobre ese territorio y elogiando el celoso trabajo de Youd en cristianizar y civilizar a los indios. Por lo tanto, instó encarecidamente al gobierno británico a asumir la causa de estos indios y lograr un arreglo de las fronteras para el beneficio mutuo de los indios y los británicos, para:

“...Si los indios que habitan estas regiones han de ser súbditos útiles, la incertidumbre de nuestra frontera reclama la atención particular del Gobierno de Su Majestad Británica. Con frecuencia me han preguntado dónde podrían establecerse para quedar bajo la protección británica, pero por la incertidumbre existente, no he podido devolverles una respuesta contundente. Aterrorizados por las amenazas de los brasileños y sus órdenes de no atender las instrucciones del Misionero, deambulan entre lugares que solo conocen ellos mismos, las bestias salvajes de la selva y el trabajo de

¹⁴ CO 111/159. Extracto de Carta de Schomburgk, Pirara, 19 de junio de 1838.

¹⁵ CO 111/159. Extracto de Carta de Schomburgk, Pirara, 19 de junio de 1838.

¹⁶ CO 111/174. Resolución de la Cámara de los Comunes, 6 de marzo de 1840.

¹⁷ CO 111/164. Schomburgk to Light, 16 de julio de 1839.

¹⁸ MCP, 3 de mayo de 1852. Informe de McClintock, 31 de marzo de 1852. NAG

¹⁹ CO 111/320. Informe de JC Dawson, 7 de mayo de 1858, en Walker to Stanley, 8 Mayo de 1858. Un indio le dijo a Dawson que las mujeres jóvenes fueron secuestradas a la fuerza. a una casa religiosa en el barrio del Fuerte San Joaquim.

civilización que comenzó. con tan buenas perspectivas, ha sido lamentablemente frenada...”²⁰

Esta súplica movió a Henry Taylor a garabatear una pregunta en el margen del comunicado de Schomburgk: “... ¿Por qué no decirles que se retiren dentro de los límites poblados e incuestionables de la Colonia?...”,²¹ probablemente porque aún no había leído un párrafo posterior de la carta que mostraba que aunque los indios temían a los brasileños, amaban tanto más sus propias regiones que cualquier intento de inducirlos a establecerse en nuestra región costera, . . . resulte abortivo”.²² Para poner fin a las incertidumbres de los indios y los reveses de su civilización, el gobierno nacional debe nombrar una comisión para determinar los límites de la Guayana Británica con la concurrencia de los países vecinos. La prensa local estuvo de acuerdo con Schomburgk en que tal medida era necesaria para evitar la agresión brasileña contra los indios.²³

Mientras tanto, Youd se vio implicado en un presunto arme de indios contra los brasileños.²⁴ Parecía que Avoristo, un infame personaje brasileño, había estado entrenando a los indios que se habían puesto bajo la protección de Youd y esto había levantado sospechas sobre Youd, especialmente porque no había hecho que se dispersaran.²⁵

Como resultado de la presión de Schomburgk y Light basada en motivos humanitarios y fríos hechos diplomáticos, Henry Taylor escribió extensamente a James Stephen el 11 de febrero de 1840, que después de considerar profundamente los hechos ya recopilados, sentía que había llegado el momento de negociar los límites. porque “Motivos de humanidad y las obligaciones que se puede considerar que este país ha contraído para con los aborígenes, parecerían instar muy fuertemente al deber de extender a los indios en la medida en que tengamos derecho a extenderlo, la protección del Territorio Británico.”²⁶ Ahora se dio cuenta de que los indios rechazaron todo incentivo para abandonar el territorio que les pertenecía por derecho.

Schomburgk, que había traído consigo a algunos indios a Inglaterra, le dijo a Taylor que esperaba que pudieran regresar a la Guayana Británica y a su territorio con la seguridad de la protección británica contra la agresión brasileña.²⁷ Un informe suyo posterior a Vernon Smith trató de probar los derechos de los holandeses en la región del alto Esequibo y los puntos intermedios entre el Río Branco habitados por los macusis, atorais, wapisianas, tarumas y wai-wais que reclamaban específicamente la protección británica. Cincuenta jefes y familias de esas tribus, acompañados por Youd, habían acudido en delegación al Gobernador Light para pedir ayuda contra los brasileños.²⁸

Los matices religiosos del asunto se vieron en el acta de Stephen al Foreign Office, que ilustraba que la diplomacia tenía que considerar el aspecto evangélico. Suponiendo que

²⁰ CO 111/164. Schomburgk to Light, 16 de julio de 1839.

²¹ CO 111/164. Schomburgk to Light, 16 de julio de 1839.

²² CO 111/164. Schomburgk to Light, 16 de julio de 1839.

²³ CO 116/3. Editorial de The Guayana Chronicle, 29 de julio de 1839.

²⁴ Young to Youd, 26 de agosto de 1839. LB

²⁵ CW/018/19c, Bernau al Revd. W. Jawett, 10 de septiembre de 1839. CMSA

²⁶ CO 111/162. Taylor a Stephen, 11 de febrero de 1840..

²⁷ CO 111/175. Schomburgk a Taylor, 2 de julio de 1840.

²⁸ CO 111/175. Schomburgk a Taylor, 2 de julio de 1840. También Schomburgk a Vernon Smith, 20 de agosto de 1840. Véase también CO 111/171. Light a Russell, 26 de junio de 1840.

Youd había violado la ley brasileña al convertir a 8.000 aborígenes que afirmaban ser súbditos brasileños, Stephen no podía ver cómo el gobierno británico podría "apoyarlo o aprobarlo". Sin embargo, retirar el apoyo del misionero protestante equivaldría a que Gran Bretaña impidiera "la Propagación allí, de lo que consideramos como verdad".²⁹ Como resultado de la correspondencia diplomática entre el Ministerio de Colonias y el Ministerio de Relaciones Exteriores, el Ministro brasileño de Relaciones Exteriores fue notificado de que (1) Schomburgk había sido comisionado por el Gobierno de Su Majestad para medir y marcar un límite entre la Guayana Británica y Brasil, y (2) que "el Gobernador de la Guayana Británica [había] recibido instrucciones mientras tanto para resistir cualquier invasión de Pirara o de los territorios cercanos a la Frontera. . . hasta ahora ocupado por Tribus Indígenas Independientes"³⁰. Sin embargo, el Gobernador Light no había recomendado ningún movimiento militar³¹ e incluso había recomendado cautela y prudencia a Youd, aconsejándole impartir instrucción solo a los indios dentro de los límites territoriales reconocidos.³²

A principios de 1841, W. G. Ouseley, el Encargado de Negocios británico en Río de Janeiro, informó sobre las continuas y sistemáticas agresiones de los brasileños con el objetivo de subyugar y reducir a la esclavitud a los indios de Guayana.³³ Ouseley luego envió un memorando sobre el estado actual de los límites de la Guayana Británica al Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, compilado a partir del informe de Schomburgk que le transmitió el Ministerio de Relaciones Exteriores. El objetivo principal del memorándum era una acusación contra los brasileños por su maltrato a las tribus indígenas.³⁴

En el mismo mes de abril de 1841, Schomburgk recibió su encargo para la medición y demarcación de los límites. La demarcación no era más que una medida preliminar, previa a las negociaciones entre los respectivos gobiernos, pero una cosa era segura: "Las tribus indias dentro de los límites supuestos no deben ser molestadas" ³⁵. mediante la elaboración de normas de conducta que deben observarse. El artículo 7 decía:

Cualquier persona o personas que formen parte de esta Expedición o que pertenezcan a ella, que deliberadamente insulten o molesten de otro modo a cualquier miembro o miembros de los indios nativos, bajo cualquier pretexto, y que no los traten en todo momento con dulzura y paciencia, serán desprovistos. de su salario, o perseguido conforme a la Ley, según lo exija la naturaleza y grado del delito o el Comandante de la Expedición lo estime conveniente. . . ³⁶

²⁹ CO 111/174. Acta de Stephen, 17 de noviembre de 1840, sobre Lord Leveron a Stephen, 14 de noviembre de 1840.

³⁰ CO 111/174. Acta de Stephen, 17 de noviembre de 1840, sobre Lord Leveron a Stephen, 14 de noviembre de 1840, También Palmerston a Ouseley, 28 de noviembre de 1840. O'Leary interpretó el "Tribus Indias Independientes" para significar aquellas que ocuparon el territorio entre los ríos Barima y Moruka. CO 111/184. Daniel F. O'Leary, interino Vicecónsul en Caracas, a Palmerston, 14 de agosto de 1841.

³¹ CO 111/171. Light to Russell, 26 de junio de 1840.

³² Young to Youd, 18 de abril de 1840. LB

³³ CO 111/184. Ouseley a Palmerston, 11 de enero de 1841.

³⁴ CO 111/184. Ouseley a Palmerston, 17 de abril de 1841

³⁵ Light a Schomburgk, 14 de abril de 1841. LB

³⁶ CO 111/178. Regla de conducta redactada por Schomburgk.

La expedición de Schomburgk no impidió que los brasileños obligaran a los indios a convertirse en esclavos. El gobernador Light, siguiendo instrucciones previas para resistir cualquier invasión, envió una fuerza armada para tomar posesión de Pirara en diciembre de 1841. El objetivo principal de esta maniobra militar se estableció en las Instrucciones para el oficial al mando del destacamento de tropas para que fuera " el protector de los indios", así como "...afirmar el derecho de Gran Bretaña a esa porción de territorio ahora ocupada por los brasileños..."³⁷ A las tropas también se les ordenó cultivar la buena voluntad y la amistad de los indios. Para no ofender a los indios que pudieran oponerse a que las tropas ocuparan su aldea, las tropas se estacionaron en un terreno alto fuera de la aldea.³⁸

Esta expedición, la primera de su tipo desde la de Gravesande al Cuyuní en 1766,³⁹ fue concebida por Light más como protectora que punitiva, y estaba ansioso por evitar cualquier estallido de violencia. Estaba preocupado por la respuesta india y en una comunicación secreta a Youd, ahora en Waraputa, Light le rogó que actuara como embajador de buena voluntad "para garantizar una cordial bienvenida y cooperación por parte de los indios hacia S.M. Tropas".⁴⁰ Este movimiento fue deplorado por el Comité de la Sociedad Misionera de la Iglesia, ya que privaría a Waraputa de su misionero.⁴¹ Bernau, el jefe de las misiones en esa área, desaprobó la participación de Youd en el tema de los límites, pero se dio cuenta de que, en justicia, el misionero no podía haberse negado a cooperar con el gobierno.⁴² La reocupación de Pirara por parte del destacamento británico el 14 de febrero de 1842 fue bastante decepcionante; las tropas encontraron una aldea desierta.⁴³ La presencia de las tropas que prometían protección atrajo a los indios de regreso a la aldea, pero menos de cuatro meses después, la romántica y filantrópica expedición sucumbió a los argumentos realistas de las finanzas. Los brasileños habían asegurado al gobierno británico que no llevarían a cabo una ocupación armada del territorio ni interferirían con las tribus indígenas independientes de la vecindad.⁴⁴ Sobre la base de estas garantías, el gobierno nacional no vio la necesidad de mantener tropas en Pirara a un gran costo.⁴⁵ El gobernador Light vio una retirada apresurada bajo una luz muy realista: "haría que el gobierno se desprestigie ante los indígenas que perder confianza en nuestra protección"; además, apoyaría el alarde brasileño del éxito en expulsar a los británicos de Pirara y fomentaría la continuación de la opresión india, a pesar de las supuestas buenas intenciones de las autoridades brasileñas.⁴⁶ No satisfecho con dar este prudente consejo a Stanley, Light escribió de nuevo al Secretario de Estado recordándole el efecto fatal que tendría una retirada precipitada de las tropas, no sólo en la mente de los indios, sino en todos los Estados del Norte de América.⁴⁷

³⁷ CO 111/181. Light a Stanley, 23 de diciembre de 1841.

³⁸ Memo de Light para el Coronel Bush, 30 de octubre de 1841. LB

³⁹ Webber, pág. 209.

⁴⁰ CO 111/197. Young a Youd, 3 de noviembre de 1841.

⁴¹ CMS Young a Stanley, 10 de junio de 1842.

⁴² CW/018/25. Bernau a D. Coates, 16 de julio de 1842. CMSA

⁴³ CO 111/195. Light a Stanley, 18 de marzo de 1842.

⁴⁴ CO 112/23. Stephen a Lord Canning, 26 de mayo de 1842.

⁴⁵ CO 112/23. Stephen a Lord Somerset, 21 de junio de 1842. Según Schomburgk, la expedición Pirara, ese 'proyecto mal concebido le había costado al Gobierno no menos de 24.000 dólares'. Richard Schomburgk, Viajes por la Guayana Británica, 1840-1844, II, 109.

⁴⁶ CO 111/192. Light a Stanley, 13 de julio de 1842.

⁴⁷ CO 111/192. Light a Stanley, 14 de julio de 1842.

Pero la economía era una fuerza más poderosa que la opinión pública y las tropas finalmente se retiraron el 1 de septiembre de 1842. Light nuevamente protestó en vano⁴⁸. Mientras que el Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Aureliano Souza e Oliveira Coutinho, se quejó de los hitos de Schomburgk en la boca de los ríos Mahu y Takutu y acusó a Youd de alienar a los macusis del imperio brasileño,⁴⁹ Light también informaba sobre las continuas agresiones brasileñas. Escribió a Lord Stanley que los "indios habían huido con el Sr. Youd o se habían retirado a otras partes del interior para evitar la opresión de los brasileños"... El territorio es puramente indio, los brasileños usurpan el país, los indios se alegran de la protección británica. cedería a su poder..."⁵⁰. Los informes de Schomburgk que fluían continuamente entre Light y el Secretario de Estado con sus constantes e innumerables referencias a las depredaciones brasileñas contra los indios llevaron a Taylor nuevamente a las alturas de la filantropía:

Las únicas cuestiones que parecen hacer de la determinación de la frontera un asunto de importancia actual son las relacionadas con la protección de los indios. Pero estas preguntas parecen sugerir fuertes motivos para un ajuste temprano. He anotado en el margen del último diario de M. Schomburgk (entre otras) estas páginas que se relacionan con las cacerías de esclavos en Brasil. Si los territorios en cuestión son británicos, parece preocupar al honor y la humanidad británicos que estas barbaridades no se practiquen [sic] dentro de ellos.⁵¹

Tan pronto como Schomburgk regresó a Georgetown, hubo una renovación del abuso sexual brasileño. Light escribió suplicando ayuda a los misioneros cuya presencia pensaba que evitaría la opresión y la dispersión de los indios de esa parte de la colonia.⁵² También solicitó a la Oficina Colonial que emitiera una severa amonestación a los brasileños.⁵³ Gran Bretaña condujo a la redacción de una Convención de tres artículos para el establecimiento de la frontera, con un artículo adicional relacionado específicamente con la protección de los indios y su paso seguro al territorio británico.⁵⁴ Light reconoció con algo de mala gana las buenas intenciones que habían motivado el artículo IV, pero dudaba de que el gobierno brasileño, muy alejado del área, pudiera controlar efectivamente a sus autoridades en la frontera suroeste, y en este caso "el efecto del Artículo IV sería anulado".⁵⁵ El Gobernador obviamente estaba citando a Schomburgk cuya carta a él unos días antes le había expresado temores similares con respecto a la naturaleza insatisfactoria del Artículo IV y el peligro constante en el que vivían los macusis,⁵⁶. Con una probable determinación de los límites inminentes, los habitantes cerca de las fronteras respectivas estaban naturalmente preocupadas acerca de "dónde caería el hacha". Este hecho solo aumentó la tensión más que nunca.

⁴⁸ CO 111/193. Light a Stanley, 9 de octubre de 1842.

⁴⁹ CO 111/206. Hamilton a Aberdeen, 26 de noviembre de 1842.

⁵⁰ CO 111/195 Light a Stanley, 30 de noviembre de 1842.

⁵¹ CO 111/195. Acta de Taylor sobre la encuesta de Schomburgk, 21 de diciembre de 1842.

⁵² Young al obispo de Guayana, 28 de octubre de 1843. LB

⁵³ CO 111/203. Light a Stanley, 2 de noviembre de 1843.

⁵⁴ CO 111/206. Stanley to Light, 27 de noviembre de 1843. Para consultar el texto completo del Artículo IV, véase ibíd., HM Addington a George Hope, FO, 22 de noviembre de 1843.

⁵⁵ CO 111/208. Light a Stanley, 9 de enero de 1844.

⁵⁶ CO 111/208. Schomburgk to Light, 4 de enero de 1844, incluido en Light a Stanley, 9 de enero de 1844.

Con la salud destrozada y cargado de mapas y especímenes botánicos y zoológicos, Schomburgk regresó a Inglaterra después de ocho años en los bosques de la Guayana Británica. Aquí continuó impresionando a la Oficina Colonial con los sufrimientos de los indios a manos tanto de los brasileños como de los venezolanos y trató de incitarlos a la acción "por la causa de la humanidad".⁵⁷ En un memorando sobre los límites de la Guayana Británica, le mostró a Lord Stanley que los fines tanto políticos como humanitarios podrían promoverse al reconocer los ríos Takutu y Mahu como la línea fronteriza entre Brasil y la Guayana Británica, encerrando así a Pirara por el bien de los indios.⁵⁸ Tanto Schomburgk como Light habían defendido fervientemente la causa india, pero ambos habían mirado más allá de la filantropía a la conveniencia económica, ya que consideraban que la tierra en disputa sería colonizada por futuros colonos y, por lo tanto, contribuiría a la prosperidad de la colonia.⁵⁹ Con la excepción de Superintendente McClintock, ningún otro funcionario, aparte de Light y Schomburgk, suplicaría de manera tan seria y continua por la protección de los indios en el futuro.

Para 1850, las atrocidades brasileñas todavía se estaban llevando a cabo y la cuestión de los límites permanecía en el statu quo.⁶⁰ En ese momento, la Sociedad Misionera de la Iglesia, deseando regresar a la una vez prometedora misión en Pirara pero insegura de la situación diplomática, preguntó a la Oficina Colonial qué protección que sus misioneros podían esperar en esa área.⁶¹ En menos de un mes, el Secretario de Estado respondió inequívocamente que el límite aún no estaba definido, y de ninguna manera el gobierno podía prometer protección a los misioneros. En cambio, que animen a los indios a retirarse al territorio británico cultivado y reconocido.⁶² Aquí nuevamente, este despacho del Secretario de Estado fue a Taylor hasta la última palabra. Taylor no podía ver ninguna posibilidad en este momento de negociar una definición de los límites con el gobierno brasileño. Tampoco consideró conveniente una definición, pues "El único objeto presente sería hacer incuestionable el derecho de esta Patria a proteger a los indios ya los Misioneros. Pero un derecho incuestionable implicaría una obligación imperativa; y cuál podría ser el costo de cumplir con tal obligación puede juzgarse a partir del enorme gasto [sic] de la expedición militar a Pirara hace unos años"⁶³ ¿hace pocos años? ¿Taylor era un hipócrita? Difícilmente así. El aparente cambio de actitud de Taylor, así como sus futuros argumentos económicos, deben verse en el contexto de la política del Tesoro, donde el realismo económico contaba más que el humanitarismo. Muchos esquemas propuestos por la Oficina Colonial encontraron su muerte en el Tesoro. Era bastante obvio que los gastos de la expedición de Pirara difícilmente podrían haber sido aprobados por los Lores del Tesoro, y Taylor estaba siendo prudentemente realista.

Unos meses después, el gobernador Barkly envió a Londres un informe del superintendente McClintock que contenía una representación que le habían hecho los indios Maiongcong del Río Negro que habían abandonado sus asentamientos después de haber sido maltratados por los brasileños. McClintock presionó para que se estableciera pronto una

⁵⁷ CO 111/218. Schomburgk a Stanley, 1 de noviembre de 1844.

⁵⁸ CO 111/218. Schomburgk a Stanley, 26 de diciembre de 1844.

⁵⁹ Schomburgk, Descripción de la Guayana Británica, pág. 145 y CO 111/204. Light a Stanley, 2 de diciembre de 1843.

⁶⁰ CO 111/276. Barkly to Grey, 20 de septiembre de 1850.

⁶¹ CO 111/286. H. Straith, Secretario de la CMS, a Grey, 7 de noviembre de 1851.

⁶² CO 112/30. F. Peel a H. Straith, 27 de noviembre de 1851.

⁶³ CO 111/286. Acta de Taylor, 17 de noviembre de 1851.

frontera para salvaguardar la vida de los indios.⁶⁴ Taylor volvió a recordar el costoso asunto de Pirara, la (*bête noi*) bestia negra de las expediciones. Una definición de las fronteras arrojaría sobre el gobierno británico la pesada carga de la protección de los indios, una carga que no podían permitirse asumir. En palabras de Taylor: “Al definir los límites debemos comprometer a la Corona a la protección de los indios de toda agresión extranjera. Esta protección no podría darse excepto a un costo enorme”⁶⁵

A fines de 1857, los ultrajes brasileños y la caza de esclavos fueron nuevamente objeto de un despacho del gobernador Wodehouse. Los brasileños estaban de nuevo en su territorio y John Wishrop, como capitán comisionado de la tribu, apeló al Gobernador en busca de protección⁶⁶. Expedición de Pirara diecinueve años antes,⁶⁷ una expedición que persiguió a Taylor bajo la apariencia de £ s.d. Para Taylor, la única solución era trasladar a los indios nómadas más cerca del territorio reconocido.⁶⁸ Wodehouse estuvo de acuerdo, pero lo consideró impracticable. El traslado de una tribu al distrito de otra podría dar lugar a disputas y derramamiento de sangre en las que el gobierno tendría que intervenir.⁶⁹ Después de su experiencia pasada con tales disputas nativas, no se puede culpar al gobierno local por rehuir tal decisión. problema insoluble. Ante la protesta británica por “la recurrencia de tales ultrajes”,⁷⁰ el vizconde de Maraiguape, ministro brasileño de Relaciones Exteriores, aseguró a la legación de Su Majestad en Río que “se habían transmitido las órdenes pertinentes al presidente de Amazon para que las vejatorias incautaciones de los indios Atorai, ... pueden ser detenidos”.⁷¹ Pero el Rupununi estaba muy lejos de Río y no había garantía de que el presidente de Amazon alguna vez lograra ponerse en contacto con, y mucho menos frenar, a los cazadores de esclavos brasileños. Las quejas adicionales solo provocaron en la Oficina Colonial la ahora aburrida explicación de que el gobierno brasileño había sido notificado.⁷²

Pero la frontera brasileña que involucra la protección de los indígenas no fue el único problema fronterizo que causó dolores de cabeza diplomáticos tanto al gobierno nacional como al gobierno local. Como en la frontera brasileña, también en la venezolana, todo empezó con Schomburgk. A su regreso de una exploración científica en Guayana patrocinada por la Royal Geographical Society, Schomburgk escribió a Light: “De especial importancia es la determinación de la frontera occidental, cuyos límites nunca han sido establecidos por completo, y merece la mayor atención en cuenta de la importancia política de la desembocadura del Orinoco”⁷³ William Scruggs, asesor legal del gobierno venezolano, mostró en su escrito a la Comisión de Límites en 1896 que “la agitación

⁶⁴ CO 111/289. Informe de McClintock, 31 de marzo de 1852, en Barkly a Sir John Pakington, 20 de abril de 1852. También leído en MCP, 3 de mayo de 1852. NAG

⁶⁵ *Ibíd.* Acta de Taylor, 27 de mayo de 1852. Véase también CO 112/32. Pakington a Barkly, 11 de junio de 1852.

⁶⁶ CO 111/317. Declaración de Wishrop, 12 de noviembre de 1857, en Walker to Labouchere, 24 de noviembre de 1857.

⁶⁷ Acta de Taylor al Foreign Office, 25 de enero de 1858.

⁶⁸ Acta de Taylor al Foreign Office, 1 de enero de 1858.

⁶⁹ Memorando del gobernador Wodehouse, 22 de enero de 1858.

⁷⁰ CO 111/322. W. Stuart, SM Encargado de Negocios en de Maraiguape, 12 agosto de 1858.

⁷¹ arauguape a Stuart, 2 de septiembre de 1858.

⁷² CO 112/35. Sir EB Lytton a Wodehouse, 2 de noviembre de 1858.

⁷³ CO 111/164. Schomburgk to Light, 16 de julio de 1839.

imprudente de Schomburgk primero perturbó la paz”⁷⁴ Debe haberse entirte seguro con la pasada ocupación holandesa del Pomeroon de las áreas de Pomeroon y Barima, Schomburgk no había previsto ninguna dificultad o impracticabilidad al marcar los límites de la Guayana Británica en el sistema de divisiones naturales. Pero en ese momento parecía más preocupado por la frontera brasileña y la protección de los indios en esas regiones. ¿No había tal motivo de preocupación en la frontera occidental de Guayana? ¿Vivían los venezolanos, a diferencia de los brasileños, en convivencia pacífica con las tribus indias vecinas?

Un informe de Light a Normanby en 1839 demostró que tal utopía no existía en la frontera occidental. Para escapar del trabajo forzoso bajo el gobierno venezolano, los indígenas se estaban refugiando en el distrito de Barima, creyendo confiadamente que estaban dentro del territorio británico.⁷⁵ Light insinuó, sobre la base de un informe de su Superintendente de Ríos y Arroyos del Esequibo, William Crichton,⁷⁶ que la posesión absoluta de los Waini y los Barima sería ventajosa para la colonia y brindaría protección a los aborígenes que la esperaban del gobierno. La Oficina Colonial consideró que el informe de Light “contenía gérmenes de futuras controversias con los gobiernos sudamericanos”,⁷⁷ pero ni Light ni ningún funcionario de las Oficinas Colonial y de Relaciones Exteriores esperaron jamás la propagación de una epidemia que duraría más de un siglo.

En 1840, cuando los venezolanos interfirieron con la propiedad y los indígenas de Moruka Creek, Light envió una severa carta de protesta al Oficial de Angostura⁷⁸. Guayana y sus territorios colindantes en el entendimiento de que las reclamaciones realizadas serían presuntivas y no supuestas; se dejó a los respectivos gobiernos presentar objeciones cuando fuera necesario durante la encuesta.⁷⁹ El propio Schomburgk ya había señalado a la Oficina Colonial que debía esperar una oposición de los venezolanos similar a la que habían tenido de los brasileños.⁸⁰ Venezuela sugirió que un tratado debería proceder al levantamiento y una comisión mixta marcar los límites, pero la instrucción anterior del gobierno británico a O'Leary, su cónsul interino en Caracas, que “el gobernador de la Guayana Británica [había] recibido instrucciones de resistir cualquier agresión sobre los territorios cercanos a la frontera que hasta ahora habían sido ocupados por tribus independientes”,⁸¹ seguía siendo la última palabra en ese período.

Esto no impidió que las notas entre funcionarios en Georgetown y Caracas, y Londres y Georgetown volaran tan rápido que la correspondencia diplomática sobre la frontera entre Venezuela y la Guayana Británica encabezó la lista por su gran volumen de material. Los más cercanos fueron los informes, diarios y cartas de Schomburgk. En su primer informe a Light, Schomburgk aseguró al Gobernador que los Warraus en el distrito de Barima “confesaron que siempre se habían considerado bajo la protección británica” y mostraron

⁷⁴ Venezuela. No. 4. 1896. Otros documentos relacionados con la cuestión de los límites entre Gran Bretaña y Venezuela. Breve de Scruggs. (Londres, 1896), pág. 7.

⁷⁵ Light a Normanby, 15 de julio de 1839. NAG

⁷⁶ Informe de W. Crichton to Light, 20 de abril de 1839, en Light to Normanby, 15 de julio 1839. NAG

⁷⁷ CO 111/164. Acta de Stephen, 31 de agosto de 1839, en Light to Normanby, ibíd.

⁷⁸ Light a SE el Gobernador u Oficial en Angostura, 23 de noviembre de 1840. LB

⁷⁹ FO a CO, 18 de marzo de 1840. NAG

⁸⁰ CO 111/175. Schomburgk a Vernon Smith, 20 de agosto de 1840.

⁸¹ CO 111/184. Guillermo Smith, Secretario de Relaciones Exteriores de HMB Cónsul, 28 de enero de 1841 y O'Leary a Smith, 13 de enero de 1841.

los palos del cargo que simbolizaban su capitanía.⁸² Los Arawaks en Amacura se quejaron de que los venezolanos habían tomado a su gente en cautiverio, los golpearon sin piedad e incluso violaron a sus mujeres delante de sus ojos. Schomburgk dejó un documento de protesta con el capitán arawak, Jan, y le rogó al gobernador Light que le transmitiera una copia a las autoridades de Angostura con la esperanza de que se evitaran futuras atrocidades contra los indígenas.⁸³ El gobernador estaba tan conmovido por la difícil situación de los indios que incluso sugirió un compromiso de territorio por el bien de su bienestar. En marzo de 1842 escribió confidencialmente a Lord Stanley:

Sin embargo, si se da la seguridad de que todo el país que se extiende entre el límite marcado por el Sr. Schomburgk y el Wyana se debe dejar a la posesión imperturbable de los aborígenes, el gobierno venezolano se compromete a respetar los derechos de estas personas desafortunadas, así como de aquellos. existente ahora, como de los que se retiren allí del Orinoco, o de cualquier otra parte, si se da la seguridad de que ningún fuerte o fuertes serán construidos en el Barima ni por los venezolanos ni por ninguna otra potencia, entonces Gran Bretaña puede ceder a la nación orgullo de la Nueva República y hacer del Wyana—con sus ríos afluentes—incluyendo ambas orillas de esos ríos, un límite—conectándolo con el Cuyuni por una línea de comunicación tan conveniente como se pueda encontrar mejor mediante un estudio.⁸⁴

Obviamente, Light notó sus reservas a este compromiso sugerido, pero estaba sinceramente interesado en los indios y trató de influir en la Oficina Colonial en cada oportunidad posible. El mes siguiente, O'Leary notificó a Light que el gobierno venezolano solo estaba interesado en "esa parte del territorio en disputa que es bañada inmediatamente por el Orinoco".⁸⁵ Mientras el Orinoco fuera suyo, "Gran Bretaña [podría] determinar sus propios límites sin la más mínima oposición, incluso el territorio entre Marruecos y la Guayana (Guyana) aunque puede ser rencoroso, no sería negado..."⁸⁶ Pero los "mojones" erigidos por Schomburgk en Barima y Amacura, o más particularmente la bandera británica colocada en el puestos, provocó una explosión diplomática y destruyó cualquier remanente de buena voluntad que se evidenciara en el despacho de O'Leary.⁸⁷ Light se apresuró a explicarle al gobierno venezolano que las marcas de Schomburgk de ninguna manera implicaban "una ocupación de territorio, sino una presunción de derecho".⁸⁸ Los airados sentimientos de su gobierno, posiblemente del todo desconocidos para ellos, no impidieron que los indios venezolanos y la gente del Orinoco hicieran un activo comercio de víveres, pescado curado, tabaco y cueros con los habitantes de Moruka y Pomeroon. ríos Habían entrado tantos corales en Moruka y Pomeroon, pagando sus derechos en especie y dinero, que a principios de 1844 se consideró necesaria una sucursal de la aduana en Pomeroon para hacer frente al aumento del comercio.⁸⁹ Aunque los respectivos países miraron entre

⁸² Schomburgk to Light, 22 de junio de 1841. NAG

⁸³ Schomburgk to Light, 22 de junio de 1841. NAG

⁸⁴ CO 111/195. Light to Stanley, 4 de marzo de 1842 (Confidencial).

⁸⁵ O'Leary a Light, 4 de abril de 1842.

⁸⁶ O'Leary a Light, 4 de abril de 1842.

⁸⁷ CO 111/197. O'Leary a Aberdeen, 17 de enero de 1842.

⁸⁸ CO 111/197. O'Leary a Aberdeen, 14 de febrero de 1842.

⁸⁹ CO 111/208. Light a Stanley, 25 de enero de 1844.

sí a través de las fronteras, los indios comerciaban, bastante contentos mientras no fueran molestados.

Mientras Schomburgk estaba involucrado en la elaboración de planes con las autoridades brasileñas para un posible arreglo de una frontera entre Brasil y Gran Bretaña en la Guayana,⁹⁰ la Oficina Colonial estaba inmersa en el asunto venezolano. En marzo de 1844, Stephen aconsejó al Ministerio de Relaciones Exteriores que llegara a un acuerdo, incluso hasta el punto de ceder una parte del territorio, con la importante estipulación de que tal parte nunca debería enajenarse a ninguna potencia extranjera. Lord Stanley insistió en que, independientemente de cualquier otra condición, el gobierno de Su Majestad debería dejar muy claro al gobierno venezolano que debe aceptar proteger a los indígenas que ahora residen en el distrito.⁹¹ Estas recomendaciones se incorporaron a las disposiciones de la línea de Aberdeen de 1844 que modificó la línea Schomburgk, que va desde la desembocadura del Moruka hasta el Acarabisi y desde allí se fusiona con la línea Schomburgk así:

Todo el territorio que se encuentra entre una línea, como la aquí descrita, por un lado, y el río Amacura y la cadena de colinas de donde nace el Amacura por el otro, Gran Bretaña está dispuesta a ceder a Venezuela, con la condición de que el Gobierno de Venezuela llega a un acuerdo de que ninguna parte de él será enajenada en ningún momento a una Potencia Extranjera, y que las Tribus Indias que ahora residen en él serán protegidas contra todo daño y opresión.⁹²

Los indios no fueron olvidados. La línea, una concesión extrema a Venezuela, le ofrecía casi todo el Distrito Noroeste.

Venezuela, sin embargo, ignoró tanto la mano tendida en amistad como la tierra. Sir Robert Reid, en su declaración ante el Tribunal de La Haya en 1898, comentó: "Nunca se dio absolutamente ninguna respuesta a esa oferta".⁹³ El señor Fortique, Ministro Plenipotenciario de Venezuela, había muerto poco después, pero Reid no consideró razón. Grover Cleveland, presidente de los Estados Unidos, sugirió la muerte de Fortique como una posible causa del silencio de Venezuela, pero también admitió que Venezuela estaba demasiado distraída por la disensión interna como para prestar atención a las líneas fronterizas.⁹⁴ Presuntamente, Fortique quería aceptar la línea de Aberdeen y no exasperar al gobierno británico mientras que el gobierno venezolano sintió que sería un compromiso que irritaba su dignidad nacional. Fortique, sin embargo, se involucró en la negociación de un tratado entre Venezuela y Madrid, y como él mismo afirmó, pasó el tiempo aceptable. Según Núñez, "el ministro Fortique murió arrepentido", ya sea por no aceptar la propuesta

⁹⁰ CO 111/208. Schomburgk to Light, 4 de enero de 1844.

⁹¹ CO 112/25. Stephen a Canning, 3 de marzo de 1844.

⁹² 1841, 23 de octubre de 1841 y 30 de noviembre de 1841, en el que dio razones detalladas para seleccionar Amacura como el límite occidental de BG Para un relato sucinto de las complejas negociaciones que involucran la intervención estadounidense, ver RA Humphreys, 'Anglo-American Rivalries and the Venezuela Crisis de 1895', en *Tradition and Revolt in Latin America* (Londres, 1969).

⁹³ Procedimientos BGB, VIII, 2376.

⁹⁴ Grover Cleveland, *La controversia sobre los límites de Venezuela* (Princeton, 1913), pág. 16. En la Venezuela de 1844, había tensión constante entre el Partido Conservador La oligarquía, catorce años en el poder, y el Partido Liberal fundado en 1840 y luego hacer una fuerte apuesta por el poder. Las conspiraciones y las revueltas se habían convertido endémicas y el gobierno había llamado a los militares para aplastarlas.

de Aberdeen, no está del todo claro.⁹⁵ Las negociaciones sobre los límites llegaron a un callejón sin salida y el territorio permaneció indeterminado.

Dos años más tarde, cuando estallaron enemistades sangrientas entre las tribus akawoi y caribe, y los akawoi remontaron el río Caroní para vengar un asesinato, el gobernador Light advirtió que era imposible que las tribus en conflicto esperaran la protección británica a menos que permanecieran dentro de los límites del territorio británico. Era, de hecho, el deber de los Jueces de Paz detener a los delincuentes acusados de asesinato, pero no a “distancias inconvenientes de la Policía y la jurisdicción de los Magistrados de la Guayana Británica”.⁹⁶ Este aviso fue enviado a McClintock, Superintendente de Pomeroun, y por lo tanto es difícil, en vista del silencio del gobierno local y la prudencia del gobierno local con respecto a la frontera, comprender la sugerencia de McClintock de establecer misiones para los Warraus y los Akawois en los ríos Barima y Waini “ahora que el límite de la Guayana Británica está definido y no hay probabilidad de interferencia alguna por parte de los gobiernos venezolanos...”⁹⁷ No hubo, significativamente, respuesta a este informe de McClintock. A partir de la correspondencia continua que existió entre el Gobernador y McClintock, según consta en los Libros de Cartas, McClintock difícilmente podría haber ignorado los desarrollos o la falta de desarrollos en el tema de los límites. Siempre fue tan entusiasta por el establecimiento de misiones que probablemente estaba tratando de forzar la mano del Gobernador para “objeto tan deseable”⁹⁸

A principios de 1849, cuando el nuevo gobernador Henry Barkly llegó a la Guayana Británica, el país estaba absorto en sus problemas internos relacionados con la inmigración, el trabajo y la agitación de las antipatías raciales. La primera batalla de Barkly fue con el Tribunal Combinado por la disputa de la Lista Civil que había resultado en una interrupción de los suministros y paralizó al gobierno.⁹⁹ Barkly no estuvo de acuerdo con Taylor, —lo consideraba responsable de la mayoría de los problemas¹⁰⁰— Para Barkly, los dolores de cabeza por límites palidecieron hasta convertirse en insignificantes al lado de las controversias más exigentes en su puerta inmediata. Sin embargo, no era insensible, y mucho menos ignorante, de lo que sucedía en el interior. En 1850, Taylor sugirió que se retirara la oferta de Aberdeen de 1844, ya que era bastante inútil “negociar fronteras con estados tan inestables como Venezuela”. motivos que la habían inducido a tratar con Venezuela en el pasado. Los indios todavía estaban siendo capturados y presionados ilegalmente por los venezolanos para trabajar en sus granjas y haciendas.¹⁰¹ Varias tribus se habían mudado dentro del territorio previamente definido por los hitos de Schomburgk,

⁹⁵ Enrique Bernardo Núñez, *Tres Momentos en la Controversia de Límites de Guayana* (Ministerio de Relaciones Exteriores, Caracas, 1962), pp. 23-4.

⁹⁶ Young a McClintock, 3 de enero de 1846. LB

⁹⁷ MCP, 26 de febrero de 1849. Informe de McClintock, 31 de diciembre de 1848. NAG

⁹⁸ MCP, 26 de febrero de 1849. Informe de McClintock, 31 de diciembre de 1848. NAG

⁹⁹ CO 111/278. Acta de Taylor, 13 de mayo de 1850.

¹⁰⁰ Aunque Taylor no estaba de acuerdo con la política de Barkly y lo consideraba “un peligroso Gobernador innovador...” admiraba su astucia y habilidad como administrador. Véase Mona Macmillan, *Sir Henry Barkly. Mediador y Moderador, 1815-1898* (Ciudad del Cabo, 1970), págs. 57-8.

¹⁰¹ Light había descrito dicho servicio como ‘trabajo forzado a una tarifa arbitraria del salario, del que se refugian los indios dentro de los límites reconocidos de la Guayana Británica’. CO 111/164. Light a Normanby, 15 de julio de 1839.

y la población estaba aumentando. Por lo tanto, "renunciar a ese límite sería objetable, aunque solo fuera por la decepción que así se ocasionaría".¹⁰²

¿Una decepción para quién? Barkly parecía estar suplicando por los indígenas, pero luego concluyó su despacho mencionando significativamente la posibilidad del descubrimiento de oro en la zona y el interés público suscitado por los recientes hallazgos en el río Yaruary, afluente del Cuyuni.¹⁰³ En la posibilidad de un 'El Dorado' tangible colocó ahora el límite bajo una nueva luz. El gobierno británico retiró la oferta de 1844 que había acumulado polvo durante seis años y acordó dejar el límite en el statu quo. Pero el área de Cuyuni ahora se consideraba la tierra prometida de los buscadores de oro. En enero de 1854, los indios llegaron a la ciudad para quejarse al gobernador de que sus tierras estaban siendo invadidas.¹⁰⁴ El vicecónsul británico, Kenneth Mathison, temía que Venezuela estuviera otorgando subvenciones a una compañía de Nueva York para buscar oro y ofreció lo que pedía. El pensamiento era una sugerencia pragmática: "Si el Gobierno de Su Majestad pudiera actuar sobre el principio de los Estados Unidos mediante la compra de territorio de las tribus indias que son los propietarios bona fide y poseedores reales del mismo, las supuestas reclamaciones de Venezuela se establecerían de inmediato en descanso."¹⁰⁵ Indudablemente, los indios habrían estado de acuerdo con tal proposición ya que reclamaban constantemente la protección británica, y los británicos les habrían asegurado que el acuerdo era principalmente para su paz, bienestar y protección. Pero Venezuela de ninguna manera consideró a los indios "propietarios de buena fe y poseedores reales" de la tierra que reclamaban y no habría reconocido tal compra. Además, "el problema del Cercano Oriente", la crisis que se avecinaba en los Balcanes a principios de 1854, mantuvo al Ministerio de Relaciones Exteriores demasiado ocupado para prestar atención a las fantasiosas sugerencias hechas por un vicecónsul en América del Sur.

Unos años más tarde, los informes de minas de oro en la región de Upata trajeron una misión oficial al lugar. Dos miembros de esta misión, Sir William Holmes, Provost Marshal, y W. H. Campbell, Secretario de la Royal Agricultural and Commercial Society, se hicieron eco del consejo de Mathison en un informe privado y confidencial al gobernador Walker de que si se compraba el territorio en disputa: "habría sería poca dificultad, ya que no sería necesario molestar a los indios; de hecho, estarían muy contentos de cedernos sus derechos territoriales a cambio de obtener la protección británica contra los españoles, como todavía llaman a los venezolanos, a quienes consideran como sus enemigos naturales."¹⁰⁶ Walker, al enviar este informe a Labouchere, advirtió que si los británicos no afirmaban su influencia, serían "anticipados por colonos de los Estados Unidos que eventualmente podrían resultar vecinos mucho más desagradables que los venezolanos".¹⁰⁷ Walker debe haber hecho bien su tarea, durante años antes de que Schomburgk expresara tales temores a Light.¹⁰⁸ Sin embargo, la sugerencia de Holmes-Campbell y la

¹⁰² CO 111/276. Barkly to Grey, 20 de septiembre de 1850.

¹⁰³ CO 111/276. Barkly to Grey, 20 de septiembre de 1850.

¹⁰⁴ CO 116/12. The Royal Gazette, 23 de enero de 1854

¹⁰⁵ CO 111/299. Informe de K. Mathison, 11 de enero de 1854, en Walker to Newcastle, 20 de febrero de 1854.

¹⁰⁶ CO 111/319. Holmes y Campbell a Walker, 22 de enero de 1858.

¹⁰⁷ CO 111/319. Walker a Labouchere, 22 de enero de 1858.

¹⁰⁸ Schomburgk to Light, 30 de noviembre de 1841. NAG

profecía de Walker, al estilo de Cassandra, fueron descartadas por Taylor como "ideas descabelladas".¹⁰⁹

A continuación, el Ministerio de Relaciones Exteriores encargó al gobernador Philip Wodehouse, en camino a reanudar la gobernación de la Guayana Británica, que visitara Venezuela y negociara con el gobierno sobre la base de conversaciones anteriores, a saber:

(1) La extensión del Territorio sobre el cual Gran Bretaña debería abandonar su reclamo.

(2) El efecto que tal abandono pudiera tener sobre los indios que habitan el territorio que ha de abandonarse, y,

(3) La posibilidad de impedir que parte del Territorio a abandonar caiga posteriormente en manos de cualquier Potencia susceptible de abrigar hacia nosotros sentimientos de hostilidad.¹¹⁰

Para su orientación, el Ministerio de Relaciones Exteriores le dio a Wodehouse pautas bastante definidas para tratar el tema de las tribus indias. Por un lado, debía asegurar a Venezuela que el gobierno de Su Majestad no eludiría su obligación de proteger a los indígenas de los malos tratos venezolanos, pero, por otro lado, no pondría en peligro ninguna negociación para un tratado de límites exitoso a causa de los indígenas. En un lenguaje diplomático maravillosamente suave, Gran Bretaña esbozó su política práctica y testaruda. Los indios debían ser utilizados para promover negociaciones solo cuando fuera factible; en cualquier caso, eran un pueblo nómada y escaso, y la protección británica hacia ellos no podía estirarse hasta el punto de ir a la guerra con Venezuela.¹¹¹ En ese momento, Venezuela estaba en medio de una crisis constitucional y no estaba en condiciones de negociar acuerdos fronterizos, y mucho menos ir a la guerra con Gran Bretaña por tierras o indios.

De los trastornos políticos en Venezuela surgió la sugerida anexión de la Provincia de Guayana a la Guayana Británica. Durante 1842 y 1848 los habitantes de Ciudad Bolívar, antes Angostura, habían suplicado al Sr. Mathison, Vicecónsul Británico, que izase la bandera británica para su protección, y la mayoría parecía dispuesta y ansiosa a votar por la transferencia a la soberanía de los británicos. bandera.¹¹² En 1858, Mathison escribió que, debido a la revolución crónica desde 1836, las perspectivas de tranquilidad y prosperidad eran nulas, los aranceles e impuestos habían aumentado, el gobierno de Caracas no había reparado los agravios y la mala administración general había traído consigo la injusticia. "Todos estos continuos agravios", ilustró, "han creado en la mente de todos los hombres el deseo y la determinación de buscar la Protección de Gran Bretaña anexando la Provincia a la Corona británica, o si se niegan a poner la Provincia bajo el

¹⁰⁹ CO111/319. Acta de Taylor sobre Walker a Labouchere, 22 de enero de 1858.

¹¹⁰ CO 111/322. Conde de Clarendon a Wodehouse, 22 de febrero de 1858.

¹¹¹ CO 111/322. Wodehouse a Malmesbury, 19 de abril de 1858.

¹¹² CO 111/319. Privado y confidencial. Holmes y Campbell a Walker, 22 de enero de 1858, en Walker to Labouchere, 22 de enero de 1858. La primera capital de la Provincia de Guayana fundada en 1591 fue Santo Tomé, luego conocida como Angostura y luego Ciudad Bolívar. Guillermo Morón, Una Historia de Venezuela. ed. y trans. John Street (Londres, 1964), pág. 64.

mando de Estados Unidos de América”¹¹³ F. D. Orme, el Encargado de Negocios británico en Caracas, apoyó las opiniones de Mathison con noticias adicionales sobre el descontento actual en Venezuela y en particular en Ciudad Bolívar.¹¹⁴ Taylor rechazó la sugerencia de que si Gran Bretaña se negaba a asumir la carga de Venezuela, Estados Unidos podría hacerlo, considerándolo imprudente y plagado de futuras “trampas” políticas y diplomáticas.¹¹⁵ “La Población remota y la gran mayoría del Pueblo podrían sentir de manera diferente”.¹¹⁶ El actual descontento político y la desilusión que ahora sufrían los venezolanos podría, con la intervención extranjera, dar paso rápidamente a un fuerte sentimiento nacional. La debilidad y la violencia del carácter venezolano se reflejaron en su gobierno que luego Gran Bretaña tendría que gobernar con mano dura. En consecuencia, el Parlamento censuraría tal poder arbitrario como una contradicción de la democracia. Taylor desconfiaba de los sentimientos de los ministros estadounidenses, Eames y Turpin, a favor de la anexión, porque sentía que Estados Unidos estaría muy feliz de utilizar ese precedente como pretexto para anexar territorio en México y en otros lugares.¹¹⁷ Esta “admirable minuta” de Taylor fue adoptada por los Ministerios de Relaciones Exteriores y Colonias como el Evangelio sobre el tema de los límites. Refiriéndose a la política reciente de la Oficina Colonial, que fue “más bien para desalentar que para alentar los reclamos de extensión territorial”, Malmesbury informó a Merivale en la Oficina Colonial que era poco probable que el Gobierno de Su Majestad “tomara medidas para lograr el desmembramiento” del territorio de un Gobierno amigo..., y en definitiva, el momento actual era bastante desfavorable para reanudar las negociaciones con Venezuela¹¹⁸.

En la década de 1860, el interés por los indios quedó sumergido en la fiebre del oro. El gobernador Francis Hincks bombardeó la Oficina Colonial con solicitudes para establecer la frontera con Venezuela de una vez por todas, no por el bien de los indios, sino por el pueblo de Guayana que, según él, estaba extremadamente insatisfecho con el engaño del gobierno nacional. Taylor se mantuvo firme; las negociaciones solo fracasarían y en un comentario cáustico al margen del despacho de Hincks escribió: “habría aún más

¹¹³ CO 111/322. Mathison a FD Orme, 26 de agosto de 1858.

¹¹⁴ CO 111/322. Orme a Malmesbury, 12 de octubre de 1858. Orme llamó a Mathison “un activo, celoso e inteligente caballero” bien informado de los asuntos en el gobierno venezolano, pero Taylor no “puso mucha confianza en el Resumen y cuenta rápida. . . de los agravios existentes en Venezuela Guayana...” que dio. *Ibidem*. Acta de Taylor, 29 de noviembre de 1858.

¹¹⁵ CO 111/322. Orme a Malmesbury, 12 de octubre de 1858. Orme llamó a Mathison “un activo, celoso e inteligente caballero” bien informado de los asuntos en el gobierno venezolano, pero Taylor no “puso mucha confianza en el Resumen y cuenta rápida. . . de los agravios existentes en Venezuela Guayana...” que dio. *Ibidem*. Acta de Taylor, 29 de noviembre de 1858. Minuta de Taylor.

¹¹⁶ CO 111/322. Orme a Malmesbury, 12 de octubre de 1858. Orme llamó a Mathison “un activo, celoso e inteligente caballero” bien informado de los asuntos en el gobierno venezolano, pero Taylor no “puso mucha confianza en el Resumen y cuenta rápida. . . de los agravios existentes en Venezuela Guayana...” que dio. *Ibidem*. Acta de Taylor, 29 de noviembre de 1858. Minuta de Taylor.

¹¹⁷ Orme había informado a Malmesbury de la conversación que tuvo con Eames como sigue: “Sr. Eames observó para mi sorpresa: “Espero que ese país (Venezuela Guayana) pronto 'dejará' e irá a usted y creo es lo mejor que podía hacer”. “Pero,” respondí algo incrédulo, “¿Qué dirías a eso?” “Nada”, se reincorporó de inmediato. “Mi país no tiene proyectos en ese trimestre y en cuanto al monopolio de vapor navegación por el Orinoco de la que tanto se ha hablado que fueron unas especulaciones estrictamente privadas en cuya promoción mi gobierno estaba ni directa ni indirectamente afectado o interesado” CO 111/322. Orme a Malmesbury, 12 de octubre de 1858.

¹¹⁸ Malmesbury a Merivale, 23 de noviembre de 1858 y CO 112/35. EB Lytton a Wodehouse, 29 de diciembre de 1858.

descontento si la Colonia tuviera que pagar los gastos de una expedición militar como la que se hizo necesario para enviar a Pirara algunos años atrás”¹¹⁹ A pesar de la posición tenaz de Hincks sobre el tema, Taylor se negó rotundamente a extender la protección británica a los buscadores de oro que querían establecer una British Guayana Gold Company para extraer oro en Cuyuni, y exasperado observó que “si los europeos van a Cuyani para cavar oro, deberían empezar por cavar sus tumbas”¹²⁰ Hincks, ahora tan fuertemente interesado en el oro como en los hacendados y bajo la influencia de los entusiastas buscadores de oro, sintió que les debía su lealtad a ellos y no a los indios. No vio ninguna razón por la cual el gobierno local debería estar “encadenado con cualquier obligación hacia los aborígenes”, quienes en un territorio tan vasto bien podrían valerse por sí mismos.¹²¹

Sin embargo, los malos tratos de los venezolanos a los indígenas no habían cesado. Al informe de McClintock sobre continuos actos ilegales y secuestros,¹²² se respondió que el tema de la frontera era delicado y que era “anatema” (censurado), según el Foreign and Colonial Office, sacar a relucir el tema.¹²³ El Tribunal de Política no se atrevería a tocar el tema por el bien de los indios, pero por el oro era otra cosa. En junio de 1867 presentaron un memorial sobre el tema de la British Guayana Gold Company, orando por un arreglo urgente de la frontera.¹²⁴ Al mismo tiempo, se rumoreaba que un influyente venezolano estaba interesado en encabezar una compañía de oro extranjera en la misma región en la que trabajaba la British Guayana Gold Company. Taylor de repente dio un giro radical y declaró que había llegado el momento de reabrir las negociaciones.¹²⁵ Pero no pasó nada. El gobierno nacional estaba demasiado absorto en el terrorismo feniano y el Segundo Proyecto de Ley de Reforma, por no hablar de tratar de frenar a las tribus basuto y kaffir en África, para atender asuntos tan alejados de los escenarios de acción más vitales.

Mientras que McClintock anhelaba en vano el día en que se resolviera la cuestión de los límites, para “cumplir los deseos de estos simples pero interesantes habitantes del bosque”,¹²⁶ y el reverendo W. H. Brett atestiguó que ‘Las razas aborígenes. . . No deseo nada más fervientemente que estar sujeto a ella [Gran Bretaña] y bajo su protección como en años anteriores’,¹²⁷ un nuevo gobernador, John Scott, llegó a la Guayana Británica, un hombre de quien se decía que “concebía su deber de mantener el statu quo y lo hizo con éxito”.¹²⁸ Después del incansable y pertinaz bombardeo del Gobernador Hincks a la Oficina Colonial en nombre de la Compañía Dorada, Scott probablemente fue elegido personalmente por una Oficina Colonial acosada por su carácter flemático. Al menos, se

¹¹⁹ CO 111/341. Acta de Taylor en Hincks a Newcastle, 16 de junio de 1863.

¹²⁰ CO 111/343 Acta de Taylor incorporada en una respuesta a una carta de Stephen de Stephen Cave, presidente del Comité de las Indias Occidentales, 1 de junio de 1863.

¹²¹ CO 111/365. Hincks al duque de Buckingham y Chandos, 9 de mayo 1867.

¹²² MCC, 18 de mayo de 1864. Informe de McClintock, 31 de diciembre de 1863.

¹²³ WH Ware, Secretario de Gobierno de McClintock, 17 de enero de 1866. LB

¹²⁴ CO 111/363. Gobernador R. Mundy a Buckingham y Chandos, 7 de junio 1867. El 12 de junio de 1863 se estableció la British Guayana Gold Company. Adjunto a este despacho también se encontraba una petición del Presidente y Directores de la Compañía con un resumen completo de su caso.

¹²⁵ CO 111/363. Acta de Taylor, 3 de julio de 1867. *Ibíd.*

¹²⁶ MCP, 28 de julio de 1868. Informe de McClintock, 30 de junio de 1868. NAG

¹²⁷ Informe de WH Brett sobre las misiones indias en Cabacaburi y Waramuri, 26 Nov. 1869. Sociedad de la Iglesia Diocesana de Guayana, 1869, p. 9.

¹²⁸ Webber, pág. 282.

podía confiar en que pasaría desapercibido y no diría nada en asuntos diplomáticos o domésticos. La única evidencia de la actitud de Scott hacia el límite fue una referencia oblicua en una comunicación a McClintock de que "debemos ejercer jurisdicción magisterial en la orilla derecha del Moruka, más allá de la cual se encuentra la Misión Católica".¹²⁹ Volvió a expresar sentimientos similares al dar el permiso a McClintock para construir su casa en el Moruka donde pudiera vigilar a los intrusos y así proteger a los indios.¹³⁰

Para la década de 1870, el tumulto y los gritos sobre la causa de la protección indígena y los límites se habían calmado. Ahora solo se escuchaba una voz en el desierto, clamando por la gente del desierto, la de McClintock. Las súplicas de Schomburgk en favor de la filantropía y la humanidad quedaron enterradas en sus informes. Parecía que el Foreign Office y el Colonial Office, tan ocupados con los acontecimientos en otros continentes y con otros nativos, ya no "recordaban que el territorio perteneció una vez a aquellas tribus de las que las naciones europeas lo arrebataron".¹³¹ El gobierno local, en las tortuosas negociaciones con Brasil y Venezuela estuvieron calientes y frías en lo que respecta a los indios. La fuerte insistencia de Taylor de un arreglo de límites en 1840, por "motivos de humanidad y obligaciones que se puede considerar que este país ha contraído hacia los aborígenes",¹³² dio paso en 1851 a una cobertura sobre cualquier obligación de este tipo que cargaría al gobierno con demasiado un gran costo.¹³³ Hipnotizado por el Tesoro, el axioma de Taylor se convirtió en "Recuerda a Pirara". La practicidad y la economía gobernaron el auge y la caída de la cuestión indígena frente a las fronteras.

A fines del siglo, cuando Gran Bretaña acordó arbitrar la frontera entre la Guayana Británica y Venezuela, los indios fueron recordados oficialmente. En el Tribunal de Arbitraje de La Haya se presentó una gran cantidad de pruebas para probar que los holandeses, y posteriormente los británicos, ejercían jurisdicción sobre las tribus indígenas en las cuencas de los ríos Mazaruni, Essequibo, Cuyuni, Pomeroon, Moruka, Barama, Waini, Barima y Amacura. Los bastones de oficio distribuidos a los capitanes indios se exhibieron como prueba de la jurisdicción británica y el enlace con los indios. Sobre todo, la protección y la soberanía británicas fueron aceptadas, y además solicitadas, por las tribus indias que consideraban a la vecina "La Patria", los venezolanos, como sus enemigos naturales.¹³⁴ En el argumento del caso británico, la protección india se convirtió en una causa célebre.

Julio Peña Acevedo

¹²⁹ E. Walker, Secretario de Gobierno de McClintock, 28 de septiembre de 1871.

¹³⁰ MCP, 22 de mayo de 1873. Comentario de Scott sobre McClintock a JM Grant, Secretario de Gobierno, 29 de julio de 1872.

¹³¹ Informe de Schomburgk, 22 de junio de 1841. NAG

¹³² CO 111/162. Acta de Taylor, 11 de febrero de 1840.

¹³³ CO 111/286. Acta de Taylor, 17 de noviembre de 1851.

¹³⁴ Segundo Informe de Schomburgk, agosto de 1841, en Venezuela. No. 5. Más Documentos relativos a la Cuestión de Límites entre Guayana Británica y Venezuela. Informes de Sir R. Schomburgk (Londres, 1896), pág. 15. Estados de Schomburgk que los indios llamaban así a los venezolanos porque incitaban sus aniquilaciones durante la revolución al grito de "Por la Patria".